

Une mort toujours enceinte de Pierre Garnier*

ANTONIO MOLINA BELLÓN
UCM

El texto se configura como una constelación que se mueve y progresa, que empieza y termina, en base a la existencia de un yo-autor-personaje-protagonista, que se hace presente ya en la primera página

L'enfant regardait avec attention l'arbre

y cuya existencia se hace omnipresente hasta la última

pendant les récréations il demeurait chrysalide suspendue pendant des millénaires

Esta omnipresencia se hace, pues, patente gracias a una continuidad eventencial-lingüística-descriptiva materializada en la escritura por las continuas anáforas que van a retomar continuamente ese *enfant* a través de un *je*, un *il*, incluso de un *nous* cuando se hace parte indivisible e indisoluble de Ilse, en su mundo y en su vida.

La constelación se mueve en un ciclo interminable, ininterrumpido y eterno, movimiento en el que *je-il-enfant* se aferra a la tierra (que no deja de *tourner*)

* Este texto corresponde a un resumen de lectura literaria realizado por un alumno de doctorado. Se refiere al curso *Lingüística textual: teoría y práctica del análisis textual*, impartido por la profesora M.^a Ángeles Cíprés Palacín del Departamento de Filología Francesa; en él se han estudiado las propuestas teóricas de Jean-Michel Adam (*Éléments de linguistique textuelle* —1990— Liège: Mardaga, *Les Textes: types et prototypes* —1992— Paris: Nathan) y se han puesto en práctica en el texto poético de Pierre Garnier *Une mort toujours enceinte*, vol. 2 —1995—, (Amiens: Editions Corps Puce). Tras aplicar detenidamente los seis planos de análisis expuestos por el lingüista, los estudiantes han elaborado un capítulo final referido a la lectura de la obra sustentado en los diferentes itinerarios seguidos que van desde la segmentación textual marcada por la puntuación y las divisiones en párrafos o estrofas a la configuración semántica y pragmática del texto pasando por el estudio de las conexiones frásticas, de la tipología secuencial, de los espacios semánticos y de los anclajes enunciativos.

como las raíces de un árbol, al tiempo que extiende sus ramas hacia el cielo, hacia la luz, hacia ese punto luminoso que es el origen de todo. Ese universo vital late al ritmo de un universo lingüístico que a modo de vaivén, de *je* a *il*, de *l'enfant* a *son oncle*, de *ma tante* a *tante Alma*, de *pâtisserie* a *étoiles*, de *oiseaux* a *pervenches*, de *terre* a *ciel*, de *vie* a *mort*..., va insertando mediante más repeticiones la crónica de una vida, crónica de vida que es también crónica de muerte.

Esta constelación o universo donde se insertan las marcas del yo, a través de su voz, es también la confluencia de otras voces, las continuas alusiones a ese *yo-enfant-jeune-vieil homme* no pueden desconectarse de otras figuras que hablan, que le hablan, y que el yo rememora y nos acerca a través del *discours rapporté*, inserto en el texto del mismo modo que las estrellas *s'éparpillent* en el seno de las constelaciones. A veces, y a modo de juego gráfico y lingüístico, plástico y semántico al mismo tiempo, esas voces se escapan de las comillas, como se escapan de la mente los pensamientos y hablamos en voz alta: *avait écrit l'oncle*..., *l'enfant regardait*..., *l'enfant se disait*..., *il pensait*..., *disait l'instituteur*..., *disait l'oncle Pierre*..., *le vieil homme écrivait*..., *le vieil homme pensait*...

Y en ese devenir de flashes, en esa alternancia de voces que resurgen del tiempo, de forma más o menos ordenada en la mente del cronista, ¿Qué transgresiones requieren su explicitación a modo de *tirets*?, ¿Quizás se trata sólo de un juego visual, al igual que la distribución de los párrafos, versos o estrofas?, ¿O se trata de una manera plástica de interpretar esas voces que hablan y se manifiestan, o de explicar un elemento del verso anterior o el verso entero? ¿Es una pausa simplemente o elementos gráficos que abren o cierran pensamientos, recuerdos o universos, del mismo modo que un astro fugaz aparece y desaparece en un momento, en cualquier lugar del firmamento y en cualquier dirección? Es un juego quizás, pero un juego que se repite y se alterna con otros recursos que realizan el mismo papel o fin, como es el caso de los paréntesis.

Comillas, guiones, paréntesis, discurren por el texto como los acontecimientos en la vida: voces, incursiones, tiempo, vida, origen, muerte, crisálida o evangelio.

Todo en la escritura, en este texto plástico y heterogéneo, se entreteje para describir espacios, y es que aquí el espacio es importante porque es un espacio de vida y muerte, de vida en familia y muerte en familia, de creación y destrucción, de guerra y paz... Por ello el espacio de la escritura da gran relevancia al espacio de las fotos, porque con ello no sólo se multiplican espacios sino que se multiplican tiempos, porque lo que en la mente del yo que narra y actúa es atemporal, encuentra una prolongación en la imagen congelada que, por efecto de rebote, cobra movilidad y vida en el espíritu, en el recuerdo, como cuando abrimos una ventana y nos paramos a observar cómo todo fluye y se mueve a nuestro alrededor: *la cathédrale*, *la cour de l'école*, *les bords de la mer*, *le Rhin*... Son el marco de unas navidades pasadas que volverán, pero también de *Pâques*, *des années 40*, *de l'été de 36*, *des années autour de Stalingrad*...,

pero es también el marco del amor —*Ilse*, y a partir de ahí *nous* como sujeto de la narración— y de la muerte, la imagen de un sol que renueva y de una *hostie* que se renueva en cada consagración. Movimientos verticales y horizontales, flashes que un zoom acerca o aleja, lo que está anclado en la tierra y lo que flota en el cosmos cerrando y abriendo ciclos infinitos.

El *yo* se mueve al ritmo que late todo cuanto le rodea, y en la progresión textual los referentes surgen y se entremezclan para definir y redefinir espacios y tiempos presentes que en ese *yo* no distan mucho de su infancia: *la pâtisserie* —pages 23-29—, *la guerre* —pages 29-61—, *Ilse et les photos* —pages 63-76— ..., predicados creadores de universo en el que la vida es muerte o la muerte es vida, donde la vida se impregna de felicidad, quizás porque acepta la muerte como parte de ella.

No son, pues, necesarias las rimas para marcar ese ritmo, porque el poema o poemas, la crónica, late, como ya se ha mencionado, con ritmo propio. Hay un ritmo interno que no cesa de golpear para significar infancia, naturaleza, cosmos o poema. La vida es movimiento hacia espacios innumerables, ni siquiera las imágenes congeladas en fotografías son capaces de frenar ese movimiento en la mente y el corazón de *l'enfant*, del *vieil homme*, del *poète* o del *narrateur*. Verbos que son mimesis de movimiento, repeticiones de sonidos, exclamaciones, guiones, espacios en blanco que no son ausencias sino cambios de ritmos, preguntas retóricas, versos aislados y demás recursos, se agrupan para formar estrofas que más que escritura se dirían figuras, semejantes pero no iguales, como si una sola se deslizara y cambiara su forma a lo largo de todo el poema. Un movimiento plástico, gráfico, rítmico, que evoca el cambio, el movimiento, el principio-fin, el fin-principio, vitales del ser que narra, describe y recapitula espacios y tiempos vitales, que deja una *chrysalide suspendue* como final de una etapa y principio de otra al mismo tiempo.

*L'instituteur disait: la terre tourne, c'est le jour, c'est la nuit
MAIS les rythmes de la terre...*

*La mort reste petite...
MAIS plus petite encore que la guerre et que la mort...*

*L'oncle me disait: bien sûr que c'est du pain
MAIS qui le regarde voit à l'intérieur une danse*

*La bible esst un petit livre
MAIS l'escargot est encore plus petit*

*Sur cette photo il n'y a ni roue ni moulin
POURTANT on voit tourner la roue du monde*

Conectores argumentativos se suceden a lo largo del espacio creativo para marcar oposiciones o posibilidades, recursos gramaticales para que el texto pro-

grese, para que la descripción se extienda. Las secuencias, pues, explican y narran o se insertan en el entramado del diálogo, en base a posibles lógicos que el movimiento del mundo en su amplitud pone delante del espacio del cronista y lo comprime en pequeños espacios que van a configurar su mundo, espacios y momentos que se metaforizan en el acto creativo o en el recuadro de una fotografía, momentos y catalizadores sensoriales que se podrían sintetizar en una película de revelado fotográfico.

Conectores que catalizan la elección del poeta ante todas las posibilidades que el mundo y el universo ponen delante de sus sentidos para configurar su vida, de este modo su escritura se impregna de alusiones a *un temps revolu* en un afán espontáneo de llegar al origen de su mundo, al inicio de las cosas; de luz física y espiritual —*soleil, crèche, religion...*—; de poemas símbolos también de creación, como si el mundo discurriera del mismo modo que se insertan los versos a lo largo de un poema; de movilidad e inmovilidad, de movilidad hacia lo estático, hacia la nada.

Así se suceden ante el lector, del mismo modo que se han sucedido y se siguen sucediendo, elementos del mundo del poeta, de su mundo, insertos en nombres, adjetivos, colores, metáforas, locuciones, frases y estrofas, que se engarzan y evolucionan en base a su elección, a la elección del *narrador-poeta-cronista*, que mediante esa conjunción adversativa toma elementos para abandonar u obviar otros, del mismo modo que toma, abandona y obvia espacios y tiempos de su vida. De esta forma define y redefine su universo, su constelación, como la tierra se inserta en el cosmos, y nuestros sentidos como los suyos se expanden ante *crèche lumineuse, village immobile, terre bleue, ciel, étoiles, lumière froide et noire, arbre tendre, pervenches, femmes minuscules, lune, neige lumineuse, mer miraculeuse, cheval boulonnais, vairons transparents...*, pero también *mer clandestine, ensoleillée, mystérieuse et vivante...*

Si todos estos elementos de la naturaleza, del cosmos se significan en el texto, ¿No habría que ver en ello al poema como una continuación del cosmos?, ¿No sirve la lengua para redefinir el mundo?, ¿Acaso, en el ámbito de la religión cristiana, no son la palabra y la escritura —Biblia— fuentes de vida?... Preguntas sin respuesta o preguntas retóricas que catalizan las líneas argumentativas en el devenir discursivo. No hay que obviarlas, por tanto, porque subyacen en los posibles lógicos que baraja el autor, como integrantes de su mundo, pues el origen es el inicio a todo —la vida— o a la nada. Y en medio, un espacio, un vacío de crisálida suspendida.

La pregunta retórica y el vacío o silencio se constituyen también en catalizadores de las secuencias explicativas por las que discurre el texto: *Pourquoi la nature est-elle si lyrique?, comment, pourquoi commencèrent ces jeux du vide?, pourquoi comptez-vous le temps?* Es posible que no haya respuesta, pero si la hay y no se nos explicita, estas preguntas se convierten en un guiño, en un recurso del que el autor se sirve para hacer partícipe al lector de estas reflexiones, y de este modo implicarlo no sólo en la escritura, en el poema, sino al mismo tiempo en su propio mundo, en su universo, del que el lector ya forma

parte. Por ello nos acerca los momentos de su vida, su crónica, mediante la inflación de deícticos en la descripción de las fotos. Hay un deseo de querer hacernos partícipes de esos momentos no sólo en el espacio sino también en el tiempo, a través de imágenes visuales, pues lo que para el lector supone la presentación de ese devenir existencial, supone para el narrador-cronista un viaje plástico y psicológico, del recuerdo que es pasado, y del presente. El recuerdo, por tanto, hace viva esa muerte que significa el pasado, y hace que converja con la realidad presente que aún es vida. De hecho la narración, *le récit*, impregna el texto de idea de muerte, y el momento de la enunciación, el discurso, se nutre de elementos deícticos para hacer vivos las imágenes y los momentos que ya no son, ni están, pero que nos los aproxima y presenta como si existieran y estuvieran. ¿Dónde situar, pues, la muerte y la vida? ¿Acaso no se pueden entrecruzar, acaso no es la una origen de la otra y viceversa? ¿Podría existir sólo la vida?..., en tal caso ¿A qué llamamos muerte?